

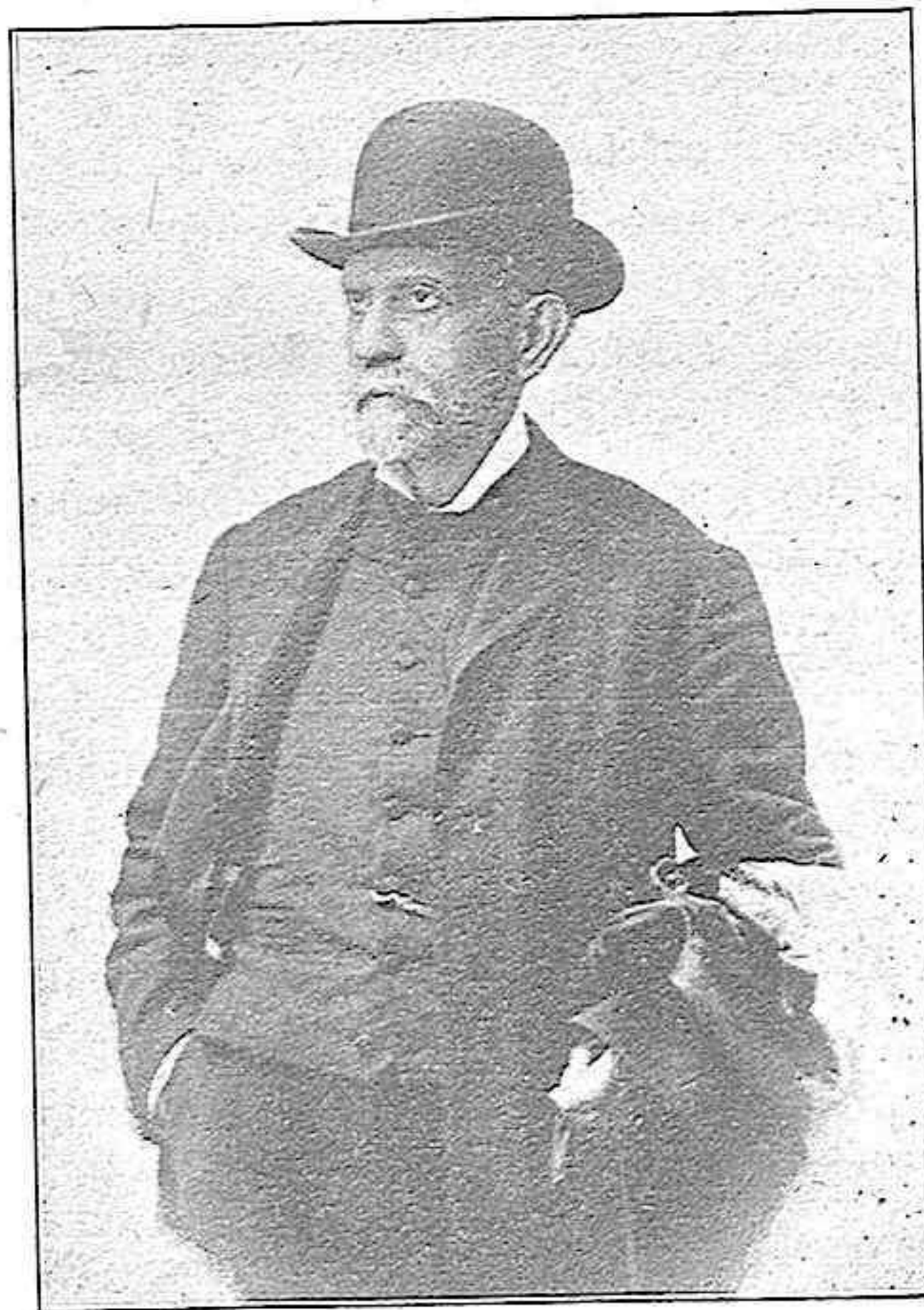
El Gorró Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Número extraordinario dedicado á conmemorar
la Revolución de Septiembre

D. Nicolás Salmerón

Si miráis su físico, cetrino, de facciones pronunciadas y duras, pero suavizadas por una vista penetrante y viva, os impone respeto y os inspira simpatía. Los movimientos rápidos y vigorosos de su cuerpo revelan un excedente de vida que, manifestando con cierta irregularidad, le hace aparecer á veces indolente cual sauce llorón. Su fuerte constitución fisiológica (un tanto averiada por enfermedades que provoca un trabajo tan excesivo como irregular), mezcla inefable de las energías del Norte con las languideces del Mediodía, compadece una actividad tenaz con cierta divina pereza. «Si parezco semita, soy ario», dice con gran ingenuidad.



Si observáis su aspecto moral, con hermosa transparencia se denuncia su nativa inclinación á lo grandioso sin aparato y á lo noble sin atenuaciones; pero á la vez, ¡cuán compleja es la condición humana!, allá en lo típico, en lo recóndito, queda un hervor de vida que no se hace plástico y un fondo que no se exterioriza ante ningún requerimiento.

Estructura complicadísima la de su idiosincracia psíquica deja, sin embargo, lo mejor en el ocaso ante la refulgencia de su privilegiado entendimiento. «Soy rápido para concebir y tardo en la obra», repite con frecuencia.

Juventud en la inmensa retorta de la química mental, es decir, en un cerebro admirablemente constituido, lo físico y lo moral, convicciones fundidas en bronce con

sentimientos é impulsos, rayanos á veces en pasiones africanas, y de su combinación obtendréis como producto un carácter complejo, firme y tenaz en sus ideas, vacilante y un tanto contradictorio para la obra.

Su existencia, rica en accidentes, jamás arrastrada por efectos teatrales, es la de un luchador con las intermitencias que imponen circunstancias no siempre impulsados por los vientos de la fortuna. Emplea los primeros años que pasa en Madrid en el estudio y en hacer oposiciones brillantes, en las cuales siempre el triunfo corona sus esfuerzos, hasta que llega, después de una odisea seguida con paciencia de benedictino, al ideal, su cátedra de la Universidad Central, donde asiduamente y en compañía de

discípulos y admiradores ejerce el sacerdocio de la enseñanza con un entusiasmo reflexivo, que nos avivan las popularidades momentáneas ni apagan los desvelos de la mudable opinión.

Hasta tres veces se ve injustamente despojado de su cátedra, y en todas ellas defiende de obra y de palabra los fueros de la dignidad y de la libertad del profesor.

Preso en 1866 en el antiguo Saladero de Madrid, diputado en las primeras Cortes de Amadeo, ministro de Justicia y presidente del Poder ejecutivo en el corto período de la República, va desterrado en 1874 á Lugo y más tarde sale emigrado primero á Lisboa y luego á París.

Documentos históricos

Frutos de la Revolución

Consideramos ha de ser curioso y de utilidad, conocer algunas medidas que en beneficio del pueblo, tomó la Junta Revolucionaria de esta Capital, tan pronto como entró en el ejercicio de sus funciones.

Junta provisional de Gobierno de Baleares

Dicha Junta en sesión de 2 de octubre de 1868, tomó el siguiente acuerdo:

“Se autoriza á todos los que tengan propiedades dentro de la zona militar de esta capital para que puedan hacer las obras que crean convenientes sujetándose á las reglas prescritas en la compilación municipal.

(Publicado en el *Boletín Oficial* extraordinario del 4 de dicho mes).

“Teniendo esta Junta en consideración que el reparto y administración de las Aguas que emanan de la Fuente de la Villa, es de sumo interés municipal y que por tanto debe estar unido y exclusivamente á cargo de la autoridad local, ha acordado esta se incaute inmediatamente de todo lo que en el día cuida y administra el titulado Sindicato de Riegos, que desde esta fecha queda suprimido.”

(*Boletín* de 6 Octubre 1868)

“Esta Junta en sesión del día de hoy (2 octubre) ha acordado la supresión del derecho de consumos.”

(*Boletín* 19 Octubre 1868)

“Esta Junta en consecuencia con los principios proclamados en la grande revolución nacional que acaba de tener lugar, ha resuelto la supresión de los depósitos y condiciones á que hasta ahora ha debido sujetarse la publicación de periódicos en esta provincia.”

(*Boletín* 19 Octubre 1868)

“Esta Junta acordó con los principios que le han inspirado varias otras disposiciones sobre el particular, convencido de que los delitos de contrabando deben desaparecer del Código penal y de que durante la dominación pasada los consejos de guerra tuvieron interés en castigar severamente como delitos de desacato y desobediencia á la autoridad, excesos que la irritabilidad de las mismas autoridades provocaba, ha acordado lo que sigue:

1.º Se concede indulto de toda la pena principal y sus accesorias, á los reos de contrabando y defraudación de los derechos arancelarios que se hallen sufriendolas, ó cuyas causas estén ya falladas en definitivo.

2.º Se concede igualmente indulto de toda la pena principal y sus accesorias á los reos de desacato, desobediencia y atentado contra la autoridad y sus agentes que se hallan sufriendolas, ó cuyas causas estén ya falladas definitivamente, siempre que los citados de-

litos no se hayan cometido con ocasión de hurto, robo, estafa y homicidio.”

(*Boletín* 26 octubre 1868)

Derechos, libertades y reformas contenidos en el programa nacional y en la bandera revolucionaria de esta provincia.

Sufragio universal.

Libertad de imprenta.

Libertad de cultos.

Libertad de enseñanza.

Abolición de quintas y matriculas de mar.

Unidad de fueros.

Inamovilidad judicial.

Milicia ciudadana.

Desestanco de lo estancado.

Abolición de la pena de muerte.

Supresión del derecho de consumos.

(*Boletín* 26 Octubre 1868)

Camino de la Revolución

No hace mucho tiempo, en 11 de Diciembre último, el ilustre jefe de la Unión Republicana, definía en el Parlamento, de una manera clara y terminante,—y con ello traducía magistralmente el común sentir de la opinión verdaderamente liberal del país—la significación clerical y vaticanista del actual gobierno que rige los destinos de España. Los hechos han venido posteriormente á corroborar la evidencia de ese espíritu de percepción que acompaña siempre á la España liberal.

El proyectado convenio con el Vaticano, que, en breve, ha de conmover al país, por lo anacrónico y atávico, perturbador de la paz pública é invasor violento y brutal de la libertad de conciencia, en el individuo, en la familia y en la sociedad. La aplicación, eminentemente clerical y atentatoria contra los derechos individuales, de la ley del Descanso dominical, en la cual casi se obliga, aunque de un modo indirecto y loyolesco, á que todo el mundo oiga misa y rece el rosario los domingos, ha de traer seguramente una honda perturbación y graves disgustos al mismo Gobierno que, con ello, ha desatendido el progreso de los tiempos y el natural principio de la adaptación á los medios en que la vida del individuo y de la sociedad se agitan.

El empeño ciego del actual gobierno de llevar adelante el proyecto de Administración local próximo á discutirse en las Cortes, calificado por su autor por “el descuaje del caciquismo”, cuando en realidad habría de ser el “descuaje de la democracia”, proyecto que, de sancionarse, borraría de una plumada el carácter popular de los Municipios, trayéndonos á los tiempos de absurda teocracia y anulando forzosamente la condición de convivencia á que tienen indiscutible derecho todos los ciudadanos para la comunidad de esfuerzos en la vida progresiva de los pueblos.

Todo este sistema policrómico de innovaciones altamente reaccionarias, anunciadas, con tiempo, de un modo franco y expedito por el actual jefe del Gobierno, bajo el denominado de “revolución desde arriba”, es el

acúmulo de energías potenciales que, en breve, convertiránse en fuerza viva capaz de barrer con impetu la podredumbre que va royendo el organismo político-social del pueblo español: es el admirable trazado de la necesaria Revolución y de la República.

La muerte del tirano

Al fin llegó para él la hora de la justicia. ¿Qué se había hecho de su grandeza, de su poderío, de su prepotencia, de su orgullo? Lívido, demudado, aguardaba la muerte de manos de aquel pueblo al que por tanto tiempo esclavizara. No veía en torno suyo, sino ojos centelleantes y ademanes de amenaza. Ni una mirada de piedad se fijaba en el miserable que fué, en sus días de poder, azote de la especie humana.

El Hércules de fuerza irresistible, el gran gigante de millares de brazos, dió tregua un momento á las expansiones de su inmensa cólera, como si hubiera querido gozarse en el espanto de su víctima. Un silencio lúgubre, más amenazador y siniestro que todos los tumultos, reinó algún tiempo alrededor de aquel desdichado. Parecía como si la muchedumbre se recogiera en sí misma antes de dar rienda suelta al demonio de sus venganzas.

—No basta que muera—exclamó desde el seno de la multitud una voz saturada de odio. —Es preciso que expie sus crímenes uno á uno. Pague al pueblo lo que ha hecho al pueblo. Ojo por ojo; diente por diente. Acordaos de la pasada opresión. ¡Cuántas vidas arrebatadas, cuántos tormentos sufridos, cuántas viudas, cuántos huérfanos, cuántas madres sin hijos, cuántas doncellas deshonradas, cuántos patrimonios robados, cuántas víctimas sacrificadas por su despotismo, muertas á manos del dolor ó entre las garras del hambre! ¿Qué es una vida á cambio de tales horrores? Hay que hacer sufrir á ese monstruo lo que él ha hecho sufrir. Así lo impone la santa ley de la expiación.

Arrebatada de cólera iba ya la muchedumbre á precipitarse sobre el objeto de su execración, cuando un anciano de aspecto venerable se interpuso valerosamente entre la víctima y sus verdugos, exclamando:

—¿Qué vais á hacer, insensatos? ¿Qué loca pretensión es la vuestra? ¿Juzgáis posible hacer sufrir á ese hombre uno por uno todos los males que ha causado? ¿Tiene él millares de vidas que le arrebatéis, millares de hijos que podáis inmolar, millares de cuerpos para sufrir, millares de miembros que perder, millares de corazones que angustiar? Atemperad vuestra justicia á la pequeñez del reo y no á la magnitud del delito. La capacidad del crimen excede infinitamente en el malvado á la de la expiación. Que cada uno de vosotros devuelva al ofensor solo una parte mínima, insignificante, del mal que de él ha recibido. Si Dios en sus premios da ciento por uno, dad vosotros en vuestras venganzas menos de una millonésima. Que la madre que haya perdido un hijo por culpa de ese hombre, hunda tan sólo un alfiler en sus carnes. Que aquel á

quien ha hecho perder un miembro, pueda arrancar con sus uñas un trozo de piel. Que el deshonrado por él pueda escupirle y el arruinado golpearle. Que ninguno se exceda en el castigo más allá de este límite. Que, midiendo de un lado el agravio y de otro la reparación, nadie pueda desconocer la magnánima generosidad que ha dominado en vuestras almas al instinto de la venganza.

Siguió á estas palabras una terrible escena. Con la serena calma de quien cumple un deber, iban destacándose uno á uno de la gran masa popular cuantos fueron un día víctimas del tirano. Cada cual le imponía su parte de castigo. A un vengador sucedía otro y otro en serie inacabable. La muchedumbre se agitaba como un mar en incesante remolino. Poco á poco el cuerpo del desgraciado, retorciéndose entre tormentos espantosos, iba perdiendo la forma humana. Primero fué una máscara trágica y sangrienta. Luego un esqueleto sólo á trechos cubierto de carne. Después algo informe, monstruoso, indiscernible, un montón sin nombre de restos ensangrentados, un desperdicio de matadero propio para manjar de perros.

Cuando la feroz muchedumbre, calmada su cólera, se hubo retirado, al contemplar aquel espectáculo tan repugnante como horrible.

—¡Qué horror!—no pude menos de exclamar.

Senti que una mano se posaba en mi hombro. Era la del anciano de venerable aspecto que había prescrito poco antes al pueblo la forma en que debía ejecutarse el martirio del tirano.

—Es horrible, ¿verdad?—me dijo.—Sí, es un espectáculo espantoso. Y, sin embargo, sobre esos restos que ahí yacen en el polvo no se ha ejercido sino una parte mínima, apenas apreciable, de las violencias que ese malvado consumió un día contra sus semejantes. Un millón de cuerpos destrozados como ese cuerpo apenas darían idea de la hecatombe causada por la tiranía. ¡Tan gran daño puede causar un sólo delincuente, cuando la flaqueza, la ceguera ó las preocupaciones de los hombres ponen en sus manos el poder que sólo para defenderse contra tales seres instituyó la sociedad!

¿Porqué se odia á los frailes?

Aborrecieron al fraile los estadistas y los patriotas porque no tenía él patria, ni rey, ni ley. Los comentaristas del Concilio de Trento declararon descaradamente que si la Santa Sede había fomentado el monacato colmándolo de privilegios debíase á que le constaba que los religiosos carecían de sentimiento patrio, y por esto eran mejores y más fieles soldados del Papa que los clérigos. Esta declaración de Paravicini puso en guardia á todos los estados.

Las masas de contribuyentes aborrecieron al fraile porque no tributaba y encima obtenía privilegios tan irritantes como el de que toda casa edificada junto á un monasterio, no se alzara más que él á fin de que los habitantes no pudieran observar su interior. El fraile además ha sido siempre un gran contrabandista y ha defendido el fraude y la resistencia á pagar impuestos.

Citaremos, entre miles de autores frailes, á Martín de la Torrecilia que en sus *Consultas*, página 418, sostiene que no hay obligación de pagar tributos al Estado, sino el diezmo á la Iglesia, aunque los tributos sean justos, ni es un deber la restitución de lo defraudado al fisco.

Los aborrecieron los industriales porque les hicieron ruda competencia en cuanto pudieron, y los aborrece toda alma cristiana ilustrada, porque sabé que Jesucristo no estableció monacato alguno, ni votos, ni hábitos, pues la vida cristiana es social familia, no de talausterio.

Esos odios reconcentrados largo tiempo son las determinantes de las excisiones populares. El año 34, los que tomaron parte en aquella venganza popular ¿quienes fueron? El padre de la hija raptada ó atormentada en el convento, el heredero desposeído, el industrial perjudicado, el marido cuyo hogar deshonró un fraile, el padre del hijo martirizado en la escuela de un convento, el novio cuya amada le arrebató el fraile pesca mozas para surtir de carne blanca los harenes de Cristo; esos fueron porque sólo el odio puede hacer tales milagros.

Dicen los neos que las sectas predicaron la aversión al religioso. ¿Cómo? ¿Porqué? Hay clases enteras de la sociedad que han abusado mucho; jamás una multitud se ha lanzado contra ellas. Mil sectas poderosas reunidas, con dinero, con elocuencia, y arte, no lograrán hacer aborrecible á nadie el cuerpo de abogados, el de jueces, la banca, el comercio, la aristocracia; menos aun cualquier gremio, á los catedráticos y los maestros. ¿Cuánto no se escribió durante siglos contra los curiales y escribanos?

Nada entonces se atrevió escritor alguno ó estadista ó político á decir contra la Inquisición y los frailes; al contrario, todo eran elogios que dictaba el interés ó el miedo como después hizo notar Llorente.

Sin embargo, en cuanto el pueblo pudo respirar, lo primero que hizo fué ir contra la Inquisición, luego á castigar y destruir al fraile dejando intacto al clérigo secular.

Acabamos de verlo en Francia, donde el clero mismo no sabe cómo agradecer á la República la proscripción del fraile.

¿Quién, pues, sostendrá que se le odia por gusto de odiarle? Quien tal diga calumnia á los pueblos y á la humanidad toda. ¿Se quiere una prueba? La dará el fraile mismo. Raspad al agustino y saldrá el enemigo del jesuita y del dominico; en el jesuita, el enemigo del escolapio y del Paul, y así en cada orden un foco de odio contra las otras: reunid las descripciones y retratos que de las demás hace cada una y tendreis el monacato de cuerpo entero y desnudo.

Retratado por si mismo, resultará que él se se odia más que le odiamos todos y ¿para que hacen falta más demostraciones?

Fecha gloriosa

La fiesta que conmemoran los italianos el 20 de Septiembre, cifra el recuerdo de un acontecimiento amable y grato para los pueblos hijos de la Libertad y para los que careciendo de ésta suspiran por su reinado, como los que gemimos bajo un régimen contrapuesto.

La toma de Roma por la fuerza de los patriotas el día 20 de Septiembre de 1870, fué la coronación espléndida de la magna obra soñada por Victor Manuel de Saboya y por esa falange inmortal entre los que se cuentan Garibaldi, Cavour, Manin, Mazini, paladines

de una gran causa humana. La unidad de Italia fué por mucho tiempo el anhelo infinito de generosos corazones, de espíritus admirables, pero ni Macchiaudo con su terrible ciencia, ni Savonarola con su ascetismo y su palabra, ni el Dante con sus visiones de su sombrío numen, ni Miguel Angel con su ideal divino ni tantos otros apóstoles con sus evangelios ó su martirio pudieron romper en la cerviz de Italia esa cadena que apretaba sin piedad el fanatismo y la teocracia.

La Unidad de Italia arrebatando la patria al papado que la tenía como en cruz, fué obra de un gran adorador de la Libertad que hizo pedazos con sus heroicas legiones, los grilletos de aquella tierra bendita, derrotando á sus opresores.

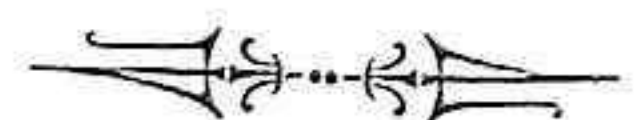
Los romanos no olvidarán ese día 20 como lo recordamos los españoles perfectamente. Aquel cuadro magnífico ha quedado en los anales humanos como la realización de un sueño de la Historia. Cuando los habitantes veían entrar á los jóvenes soldados de la Libertad ébrios de gloria, todos los corazones latiendo al unisono y coincidiendo en un solo anhelo y en un solo grito, el grito hermoso de *Viva Roma capital!*, grito que al decir de la Historia repercutía en las hondas del Tiber, tantas veces teñidas en sangre, cuando á los rayos de un sol soberbio, flameando en la inmortal serenidad del cielo italiano, desfilaba aquella multitud, aquel puñado de héroes llevando entre sus filas la bandera augusta de una patria nueva, y las viejas tumbas de los Césares y los Pontífices temblaban con el derrumbamiento de un mundo, la tierra entera saludó conmovida un acontecimiento que aguardara siempre sin esperarlo nunca; acontecimiento definitivo, triunfo inmortal, porque el orbe podrá sufrir todas las evoluciones y revoluciones, pero la conquista de Roma para la Patria, para la Libertad, no se perderá jamás.

La toma de Roma, como la revolución francesa, como la revolución de Italia, como tantos hechos más que no menciono, no es una gloria nacional; es una gloria del Mundo, del Derecho, de la Humanidad.

Desde entonces la patria italiana crece sin cesar orgullosa, pujante y fuerte. El Papado, aquella institución de origen divino según los viles mercenarios de la religión, llora hoy la pérdida de su poderío temporal, mientras la Historia se regocija porque en sus páginas no se relatarán los viejos crímenes; aquellas sombras tenebrosas se disiparon para siempre.

Por solidaridad de ideas, de origen y de aspiraciones, quisiéramos que el precedente de Italia tuviese eco y verificativo en esta nuestra desdichada nación, feudo de todos los horrores y calamidades.

Interin celebremos esta fecha gloriosa que señala el principio del engrandecimiento de un pueblo amigo.



Salmerón en Barcelona

¡Viva la Unión!

Cuán deseado era este mes, cuantas las ilusiones que pasaban por nuestro cerebro; ora en nuestra propia casa, más tarde en un café, y después en nuestro casino; sentados en una mesa y sirviéndonos un café pasábamos nuestros ratos de ocio leyendo y admirando los escritos de periódicos dignos de leerse por llevar estampado en sus columnas motetes de verdad y progreso.

Mirábamos la sección telegráfica y al encontrar algo sobre el viaje de Salmerón á Barcelona lo contemplábamos largo rato, pensando que en este viaje oíríamos y escucharíamos á nuestros correligionarios el relato de las declaraciones que va á hacer nuestro insigne jefe.

Por fin llegó el día tan ansiado; Salmerón ha llegado. Ha llegado nuestro jefe.

Grande y unánime ha sido la acogida dispensada al republicano español: al dignísimo jefe de la Unión Republicana y expresidente de la República española D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Como no habiase visto jamás; pues los catalanes más antiguos no recuerdan manifestación alguna que pueda colocarse al frente de la hecha al llegar Salmerón á la ciudad de Barcelona; los profetas reaccionarios se han quedado atontados; pues defraudadas sus esperanzas solo les resta ir á encomendarse á su santo patrón, si es que lo tengan, y pedirle que el cielo les conceda la alegría de poder ver á todos los amantes de la libertad en medio de llamaradas de fuego, pudiendo ellos vernos carbonizados.

¿Donde está la división de los republicanos, tantas veces estampada en la BUENA PRENSA y la disolución del partido republicano?

¿Qué nos contestará esta prensa llamada independiente?

Sin duda que hará oídos sordos á nuestra pregunta.

A ver, magnates del clericalismo, decidnos, donde están aquellas bravatas que en tiempo no muy lejano soltábais de vuestra lengua hipócrita y difamadora.

Y tú llamada BUENA PRENSA que nos llamas á todo trance embusteros, malos administradores, donde están aquellos déficits que hace un par de años existían dentro la caja municipal; tú que con el carácter de católica te presentas por doquier, insultando más tarde con la pluma, á los que poco antes estrechabas la mano en señal de franca amistad. Hipócrita; no mereces más que el desprecio.

Ya lo sabes; los republicanos siempre conservarán la unión; no importa que entre ellos haya recillas personales, eso no quebranta ni entorpece la marcha progresiva del gran partido de Unión Republicana; para la lucha todos somos hermanos, todos vamos al mismo fin.

Nuestro prestigio se eleva más allá de los Pirineos; los diputados de la minoría no cesan en su propaganda para preparar al pueblo, y no tardaremos en ver cifradas nuestras esperanzas, apareciendo en la España, hoy bordeando al pié del sepulcro, un sol hermoso, fulminando sus ardorosos rayos una libertad franca, noble y leal, digna de todo ciudadano honrado.

Pero dejemos esto y volvamos á lo otro.

Muchos son los que hánse apresurado á saludar á D. Nicolás Salmerón, á estrecharle su mano, á darle la bienvenida, viendo en su persona al que en no largo plazo regirá los destinos de la nación; al que tiene que levantar y enorgullecer á nuestra amada patria; hoy sumida en triste llanto y casi cadavérica; Salmerón romperá las gruesas cadenas que desde hace multitud de años vienen atándonos.

La Reacción es el enemigo que con más bríos presentáse ante nuestra vista; pero la unión hace la fuerza: con la fuerza la destruiremos. Tenemos mucha fé con el ideal de la República, él nos hará vencer.

Si bien nuestros estimados lectores nos favorecen con su apoyo material, hemos visto aparecer entre nosotros una avalancha de clericalillos y con grandes artimañas han procurado hacerse temibles; pero nosotros que lo hemos adivinado todo, hemos resistido el golpe y luchando podemos hoy participar á toda Palma que la *Juventud Republicana* no está muerta como muchos creen, sino con más fuerza y vigor que antes, pues ella no consentirá que la gente reaccionaria les insulte, ni les moleste en lo más mínimo.

Sostendremos cualquier cuestión que ante nosotros se muestre hostil, defendiéndonos como méjor nos plazca, pero siempre dentro los límites de la razón y la justicia.

Iremos defendiendo nuestro ideal como hasta ahora lo hemos hecho, y seguiremos combatiendo todo lo que tienda á impedir la progresiva marcha de la Unión Republicana.

Nos felicitamos de poder escribirlo: no sirven, ni tampoco servirán de obstáculo, los trabajos que nuestros enemigos y adversarios continuamente hacen para contrarestarnos fuerzas.

La ciudad de Barcelona está de enhorabuena, los barceloneses han cumplido como verdaderos ciudadanos, los prohombres del partido pueden estar satisfechos; nuestra alegría es más grande que de tener una batalla y salir triunfantes.

Sin pompas, sin cañonazos, sin disparo de cohetes, ni fuegos artificiales, etc., etc., se ha recibido á nuestro jefe; pero podemos decir que Salmerón ha sido esperado por todos los obreros barceloneses por todas las mujeres, y niños; unos con sus estandartes, otras agitando sus pañuelos, saludando todos con frenesí y aplaudiendo gozosos al ver apearse del coche al ilustre varón, al republicano honrado, á quien todos hemos depositado nuestra es-

peranza y en quien todos esperamos vernos libres del yugo inquisitorial.

Los monárquicos barceloneses pueden retirarse á casita, nosotros si fuéramos amigos de algún cura, les haríamos cantar un responso.

¿Y de los catalanistas que diremos?

De los catalanistas no diremos más que otro tanto; ni la *Veu de Catalunya* diario órgano del catalanismo, ni el mismo jefe suyo pueden darse cuenta de lo que ha pasado. Tres ó cuatro bandos, y al final Barcelona se ha quedado sin catalanistas; años atrás el terror de Cataluña entera: hoy casi ya no se habla de ellos. ¡Como cambian los tiempos!

Dejando aparte estas menudencias, poco será lo que nos resta escribir para poner punto final á este artículo.

Solamente advertiremos á nuestros amigos y correligionarios se adhieran como nosotros hemos hecho al grandioso mitin que se celebrará esta noche en la Casa del Pueblo de Barcelona, en donde estarán casi todos los diputados de la minoría republicana; en él, nuestro jefe, explanará la marcha que deben seguir todos los republicanos españoles, y hará según el mismo tiene dichas declaraciones muy importantes.

Republicanos mallorquines; correligionarios todos; adheríos á esta manifestación de Unión Republicana que en conmemoración del aniversario de la revolución del año 1868 y del mes de Septiembre se va á celebrar en el Principado de Cataluña.

Damos por terminadas estas líneas y no nos queda más que gritar á viva voz diciendo.

¡Viva la Unión Republicana!

¡Viva D. Nicolás Salmerón!

¡Vivan los diputados de la minoría republicana!

Para que nuestros apreciables lectores estén al corriente, y como grato recuerdo del viaje de Salmerón á Cataluña; hechas las debidas gestiones podemos hoy por un testigo presencial publicar un extracto del recibimiento hecho á nuestro ilustre jefe.

Antes de su llegada

Serían las seis de la mañana cuando un movimiento nunca visto en esta ciudad inusitado por todas las calles cercanas al apeadero de Gracia.

Como la llegada estaba anunciada á las nueve de la mañana, así como transcurría el tiempo, iban llegando Comisiones al apeadero, colocándose como mejor podían, pues era imposible dar un paso.

Por todos lados veíanse aparecer, ora mujeres, ora niños, ostentando insignias republicanas.

Los que vendían lacitos y retratos de Salmerón hicieron su verdadero agosto, pues

tanto eran los pedidos que les hacían que les era imposible el contentar á todos.

Los tranvías avanzaban con gran dificultad, haciéndose muchas veces imposible la circulación.

A las ocho de la mañana los valientes diputados barceloneses Lerroux, Junoy y otros dirigieron al apeadero de Gracia, siendo ovacionados todo el trayecto por la masa de carne que sin sosiego esperaba al maestro de la verdad.

A las nueve menos cuarto era imposible dar un paso; una pareja de la guardia municipal montada evolucionaba conteniendo á la multitud que entusiasmada discutía acaloradamente este recibimiento con el efectuado há varios meses á un alto personaje.

Llegada del expreso

Un aplauso cerrado que partió de los numerosos grupos estacionados en la calle de Aragón, dió la señal de que el tren que conducía á D. Nicolás Salmerón estaba á punto de entrar en el andén.

Al asomar por la ventanilla del coche la figura del Sr. Salmerón, sonriente y plétorica de vida, los que se hallaban en el andén prorrumpieron en calurosos vivas á Salmerón y á la Unión Republicana, aplausos y vivas que fueron secundados por los que se hallaban fuera del apeadero.

Al descender del coche D. Nicolás Salmerón, cien manos estrecharon con efusión la suya, renovándose los aplausos y las aclamaciones.

El entusiasmo y la expectación subieron de punto cuando el rumor ensordecedor de aplausos que venía del apeadero, advertía que el Sr. Salmerón ya estaba en el vestíbulo.

Los Sres. Lerroux y Junoy situados á ambos lados de la puerta principal del apeadero hacían esfuerzos inauditos para contener á la multitud entre la que se había conseguido abrir un callejón.

Entre los aplausos del grupo que lo rodeaba apareció el Sr. Salmerón acompañado de su hijo D. Pablo, de D. Eusebio Corominas director de *La Publicidad* y del diputado á Cortes por Granada D. Leonardo Ortega.

El entusiasmo en aquel momento era indescriptible, confundiéndose los aplausos y los vivas en un desbordamiento frenético y clamoroso.

El grupo en que iba el Sr. Salmerón avanzaba con lentitud para dirigirse á los landaus tirados por caballos, que la Junta directiva de Fraternidad Republicana, había puesto á disposición del Sr. Salmerón.

Al subir D. Eusebio Corominas al coche, fué entusiastamente aclamado y la ovación se reprodujo clamorosa é imponente, cuando el Sr. Salmerón destacando su figura majestuosa, varonil y venerable, apareció de pie en el carruaje.

Una lluvia de flores arrojadas por multitud de señoras, cayó entonces sobre el carruaje. Los vivas y aclamaciones se sucedían. Dióse suelta á una bandada de palomas que durante unos instantes revolotearon rozando con sus alas á la multitud enardecida y frenética, ronca de gritar vivas, y luego hendieron el espacio en el que pareció flotar

los ecos vibrantes de la improvisada manifestación.

Las aclamaciones, los vivas y aplausos repercutían como un eco hasta la multitud de los lejanos grupos que ansiosos esperaban el desfile del carruaje.

En este tomaron asiento el Sr. Salmerón, su hijo D. Pablo, y los Sres. Lerroux, Corominas y Ortega, adquiriendo proporciones imponentes la ovación en ponerse en marcha el carruaje.

Detrás del coche que tardó tres cuartos de horas en llegar al Hotel Colón, desfilaron los que conducían á las niñas y niños del Casino de Fraternidad Republicana.

En la manifestación se hace el cálculo que había más de 100.000 personas.

En la plaza de Cataluña

Varios miles de personas habíanse situado para coger puesto desde las ocho y media frente al Hotel Colón, y el grupo iba engrosando á medida que se aproximaba la hora de que llegase el Sr. Salmerón.

Cuando el coche del Sr. Salmerón dobló en el paseo de Gracia para llegar á la puerta del Hotel Colón, la muchedumbre que avanzaba con el coche ocupaba todos los andenes y el arroyo central.

El grupo de frente al hotel, entre el que se veían innumerables fotógrafos con sus máquinas en ristre engrosaban de un modo extraordinario.

Encaramados en los árboles se veían racimos de hombres que desde allí se disponían á presenciar la entrada del Sr. Salmerón.

Sin temor á equivocarme puedo decir que en la plaza de Cataluña había congregadas unas 70.000 personas.

Desde todos los balcones no salían más que nutridos y grandes aplausos.

El carruaje en que iba el Sr. Salmerón tardó más de un cuarto de hora en salvar la distancia que media entre el cruce del paseo de Gracia con la plaza de Cataluña y la puerta del Hotel Colón.

Aplausos y vivas no interrumpidos saludaban el paso del coche del Sr. Salmerón.

Descendió éste del vehículo, con los que lo acompañaban y entró en el hotel entre videntes y aplausos ensordecedores.

La muchedumbre, ansiosa de escuchar la autorizada palabra del Sr. Salmerón, pidió que éste saliese á la veranda del hotel.

Al asomarse el Sr. Salmerón, la ovación se repitió con estruendo de aplausos y vocerío ensordecedor de vivas que duró más de diez minutos.

Se pedía que hablase el Sr. Salmerón.

De nuevo un viva ensordecedor se superpuso al murmullo sordo de la multitud. Salmerón con voz entera y acentos varoniles, ocasionando con ademán enérgico comenzaba su discurso.

Habla el Sr. Salmerón

La multitud se queda muda para oír la palabra de Salmerón.

El ilustre repúblico dice entre un silencio imponente:

Correligionarios: El acto que realizais es digno de la gran capital de Cataluña, digno

del partido republicano, cuya misión, como sabéis, es redimir la patria afirmando en su integridad la soberanía del Estado y propulsando el desenvolvimiento de todas las energías nacionales.

(Grandes aplausos.)

Vosotros sois, y yo he de decirlo rindiendo un tributo á la justicia, el esplendor, las verdaderas fuerzas con las que hay que reconstituir la patria.

Yo tengo como el más preciado honor que haya alcanzado en mi vida el llevar la representación de esa gran ciudad de Barcelona.

(Aplausos.)

Vosotros ayer con la firme, serena é incontrastable posesión de vuestras fuerzas, ofrecísteis el gran ejemplo de recibir á la representación oficial de los poderes del Estado con aquel silencio magestuoso que era la legítima expresión de vuestros sentimientos...

(Los aplausos ahogan la voz del ilustre orador.)

Vosotros ahora afirmáis vuestra imprescindible resolución de traer á España un régimen que sea digno de los destinos de la humanidad.

(Grandes aplausos y vivas.)

Desgraciadamente en aquella hora en que debía cumplirse la justicia, no estaba el partido republicano apercebido para realizar la labor de sepultar con las ruinas de la patria y del honor nacional un régimen que á tales oprobios y vergüenzas nos ha llevapo.

(Ovación.)

Pero hoy el partido republicano está preparado y se apercibe á realizar la alteza de su misión, pues no hemos de consentir de un Gobierno, á comienzos del siglo xx, que se pongan en cuestión las más precisadas conquistas de la civilización moderna.

(Aplausos.)

Nosotros queremos que se respeten todos los derechos que afectan á la sagrada intimidad de la conciencia, pero no queremos que farsantes é hipócritas se sirvan de esta arma para retener á España en el curso de la civilización y del progreso.

(Grandes aplausos.)

Yo abrigo la esperanza de que afirmando á la par la resolución firmísima de realizar la obra de la transformación del Estado, ofreceremos garantía á todos los legítimos intereses y abriremos ancho cauce, donde el derecho facilite la restauración de las fuerzas nacionales.

¡Que no quede ya opresa la conciencia; que no haya esta influencia siniestra que logra el poder, merced á la cual se hace imposible que se piense con libertad y que con serenidad se obre!

La más apremiante necesidad que existe en España, es la de restaurar las condiciones dentro de las cuales no pueda el cerebro seguir atrofiado por imposiciones dogmáticas y seculares, y si orientarse en la dirección de la justicia; y en vez de todo este vallé de lágrimas, con la serena posesión de aquellas condiciones, dignificada la conciencia de todos, habrá llegado el momento de que el hombre cumpla con sus destinos y que la razón sea encarnación del proceso del hombre y de las leyes naturales.

Para realizar esta misión no siento todavía, a pesar de mi edad, quebrantadas mis fuerzas. y cuando precise secundaré con la acción, acompañándola con la palabra. excitando á todos para que concurren á la nueva obra redentora.

Yo abrigo la confianza de que ostentando vuestra digna representación podréis contribuir á que España se redima por la instauración de la República. (Ovación.)

Concluyo, correligionarios, afirmando, que ayer Castilla, hay Cataluña, mañana Aragón, (una voz: ¡Y en todas partes!) demostraréis ante los poderes constituidos, que se hallan en situación precaria, que el verdadero soberano es el pueblo y que donde las manifestaciones populares, como en este acto se realizan, es fuerza que se quede vacío el Gobierno, pues sólo la legitimidad de la soberanía, de la nación, debe dirigir sus destinos. (Grad-des aplausos).

Y ahora, ofreciendo aquel ejemplo que en nosotros constituye ya una arraigada virtud, disolveos con orden para que podamos ofrecer á la faz del país esta singular lección. ¡Dónde están los republicanos, está la firme y más sólida encarnación del orden público! (Ovación prolongada y vivas á Salmerón que duran largo rato.)

El ilustre jefe del partido republicano, para calmar el indescriptible entusiasmo del público, tuvo que salir algunas veces al balcón después de pronunciado su elocuente eiscuroc.

En Fraternidad Republicana

Una vez terminado su discurso el señor Salmerón, suplicó á la compacta multitud que le ovacionaba se retirase; cosa que hizose inmediatamente disolviéndose la multitud, siguiendo al señor Lerroux que se dirigía á Fraternidad Republicana.

Una vez allí el diputado catalán, subió á la tribuna repitiendo á la muchedumbre varias palabras ya pronunciadas por Salmerón al salir en el balcón del Hotel Colón.

Dió las gracias á todos sus correligionarios por el recibimiento que habian dispensado á nuestro jefe, rogándoles se disolvieran, pues, aún eran muchos los actos que tenían que celebrarse.

La multitud complació al señor Lerroux, retirándose de Fraternidad Republicana, desfiliando ante los estandartes y trofeos que había expuestos en aquella sociedad.

En la tarde del sábado

A las cuatro y media entró en la Fraternidad Republicana D. Nicolás Salmerón, acompañado de su hijo D. Pablo, de D. Eusebio Corominas, de los diputados á Cortes Junoy, Morayta, Pereña y de los periodistas madrileños los distinguidos redactores de *El País* Sres. Catena y Asenjo.

Al darsé cuenta el gentío que se hallaba congregado en Fraternidad, de la presencia del ilustre republicano, prorrumpió en una estruendosa ovación, dando vivas á la República y á Salmerón.

Nuestro ilustre jefe vióse obligado á saludar varias veces, para corresponder á las

manifestaciones de simpatía de los republicanos.

Allí fué recibiendo comisiones, y á los concejales que se hallan en Barcelona pertenecientes á todos los Ayuntamientos de Cataluña; por ellos se enteró de la marcha de los ayuntamientos que representan, conversando afablemente largo rato con todos ellos.

Más tarde salió el señor Salmerón de Fraternidad Republicana, organizándose acto continuo una entusiasta manifestación.

La gente que desde los balcones presenciaba el paso del insigne jefe no cesaba de aclamarle, dando vivas á la Unión Republicana y á su jefe.

Vista la imponente manifestación que había organizado, el señor Salmerón y el señor Junoy aconsejaron al público que se abstuviera de dar vivas y al mismo tiempo que se retiraran.

Los manifestantes accedieron en no dar vivas, pero si acompañaron á D. Nicolás hasta el Hotel Colón.

El domingo

Muchas eran las familias que muy de mañana dirigíanse á la montaña del Coll, ávidas de contemplar la hermosura y alegre gira que había anunciada.

Más tarde fueron recogiendo los estandartes depositados en Fraternidad Republicana, enfundándolos y con ellos dirigieronse á la hermosa montaña, ondeando al poco rato de estar allí todos los estandartes y banderas, enseña de la República.

Allí todo era alegría y entusiasmo, confundiendo las hermosas notas de un sinnúmero de organillos y pianos con la algarabía de millares de personas; unas encendiendo fogatas, otras dispuestas á comer.

A las doce, poco más poco menos, llegó Lerroux acompañado de varios periodistas, entre ellos un portugués.

Los numerosos grupos de republicanos que á dicha hora dirigíanse al Coll, se unieron para acompañar al señor Lerroux, prorrumpiendo en delirantes aplausos, dedicados al batallador diputado catalán.

Es del todo imposible describir el entusiasmo que reinaba.

Llegada de Salmerón al Coll

El exceso de original nos impide no poder publicar todas las notas que un amigo nuestro nos ha ido enviando desde Barcelona. Nos hemos de contentar en publicar el extracto.

Al llegar al Sr. Salmerón á la montaña del Coll, un aplauso ensordecedor, que duró más de un cuarto de hora, resonó por el espacio.

D. Nicolás saludaba con el sombrero, no pudiendo casi llegar al merendero que estaba situado en la plaza.

Allí descansó un rato, pues estaba algo fatigado de la marcha que había hecho.

Multitud de veces cantóse la *Marsellesa* en medio de delirantes ovaciones.

El árbol de la libertad

Entre vivas á la República y á Salmerón, procedióse á trasladar el árbol designado para ser el de la libertad, que era un lozano olmo

trasplantado con todo género de precauciones, para que arraigase en su nuevo sitio.

Nutrida y repleta muchedumbre que se apretujaba para ver el acto ya dicho prorrumpió en ensordecedores aplausos.

A fuer de imparciales puedo yo asegurar por haberla discutido en personas que en nada se mezclan en política que en la citada montaña había reunidas unas 150,000 personas.

Una vez hecha esta operación, el señor Lerroux hizo un pequeño discurso que á su conclusión fué coronado de vitores y aplausos.

Más tarde al señor Salmerón, diputados y periodistas, se les sirvió una succulenta comida. Éste ocupaba la presidencia. Al comenzar la comida presentóse D. Alejandro Lerroux, siendo recibido por todos los comensales con una estrepitosa salva de aplausos.

Una vez concluida la comida salió Salmerón acompañado de los diputados de la minoría, del director de *La Publicidad* y de otros señores que sentimos no recordar.

Paseáronse en animada conversación los jefes del partido hasta atardecer, siendo continuamente ovacionados por todas partes.

Antes de bajar del Coll, hicieron uso de la palabra varios prohombres del partido; siendo el último en hacer uso de la palabra el señor Salmerón, quien recomendó á los reunidos trabajen para poder implantar, sin derramamiento de sangre, la República; las últimas palabras del jefe fueron contestadas con vivas á la Unión Republicana y á D. Nicolás Salmerón.

Por la noche.—En la Casa del Pueblo

Una hora antes de comenzar el meeting, en el magnífico entoldado de la Casa del Pueblo, no se veía un sólo puesto vacío.

Imponía ver aquella animación, aquel entusiasmo se desbordaba al llegar un jefe ó un diputado, todos prorrumpían en vivas y aclamaciones.

En la tribuna había colgadas todas las banderas republicanas de los Centros de Cataluña, Valencia y Zaragoza.

Muchas mujeres honraban aquel local, dando mayor realce á la fiesta.

A las diez comenzó el meeting, haciendo uso de la palabra los siguientes oradores.

D. Eusebio Corominas comenzó su discurso en representación de la Junta Municipal de Barcelona y de todos los concejales republicanos de Cataluña.

Siguióle on el uso de la palabra el señor Roca y Roca, el señor Juli y Casals y el señor Rodríguez, éste último en representación de los diputados madrileños.

Al levantarse el señor Salmerón fué aclamado frenéticamente por toda la concurrencia.

Hé aquí el discurso que pronunció nuestro Jefe:

Discurso del Sr. Salmerón

(Tomado taquigraficamente)

Digno complemento de la manifestación de ayer, de la espléndida fiesta de hoy, es este acto en el que se congrega una parte de la

democracia de Barcelona y al que asiste una representación de la democracia del litoral del Mediterráneo, para afirmar, de una manera tan consciente como resuelta, la inquebrantable decisión de no cejar en la patriótica empresa de preparar el advenimiento de la República, para cumplir, antes que una obra de partido, una obra nacional, reclamada por exigencia imperiosa de la justicia, que no puede, ciertamente quedar satisfecha, sin que expien sus culpas, con la execración de la historia, aquellos que no supieron defender la integridad del territorio y dejaron indefenso el honor de la patria. (Aplausos).

En vuestro nombre, llevando vuestra representación, republicanos de Barcelona, tuve yo el honor de pronunciar, ante el Parlamento, una acusación que quedó incontestada porque era incontestable. (Muy bien.)

Por lo mismo que allí la hice, puedo repetirla ante vosotros, al comenzar á dar cuenta del cumplimiento del mandato político que me conferisteis. Deber era en mí; no sólo venía á refrescar la representación recogiendo vuestras inspiraciones, poniendo al unísono con vuestros entusiasmos la inquebrantable adhesión de mi voluntad, sino que era al propio tiempo conveniencia suprema, para que de una vez se afirmase resueltamente que, á pesar de todo cuanto han podido pensar ó inventar nuestros adversarios, hay hoy en el partido republicano una firme, inquebrantable unidad, aquella que demandan los imperiosos deberes de la patria, y que juntos, por encima de todo género de diferencias, es abierto el reto á la Monarquía y estamos dispuestos á que ese proceso quede abierto hasta que el pueblo pronuncie su definitiva sentencia. (Grandes aplausos.)

El partido republicano tiene un derecho que nadie puede negarle, que sería ciego quien no lo reconociese para poder declarar que él es el reivindicador de los derechos nacionales, que él viene á realizar actos que permitan el libre desenvolvimiento de las energías nacionales, que él es el único que puede ir preparando aquellas graduales soluciones que permitan que los conflictos del capital y el trabajo tengan aquel regulador que la justicia determina, que los derechos sagrados á la vida y la dignidad del trabajo demandan, y al propio tiempo aquel que puede, como el único, por recibir estas supremas inspiraciones de la justicia, por ser radicalmente incompatible con todo el caciquismo que tiene su alta representación en los poderes públicos que tiene su siniestra raíz en la última aldea, hace que sea una verdad que España se capacita para gobernarse á sí misma. (Aplausos.)

Con la integridad de esa representación, la minoría republicana ha realizado, entre otras, dos ó tres campañas de las que yo debo daros cuenta para que de esta suerte, penetrándose nuestro pensamiento, afirmándose en común nuestras aspiraciones, podamos, siempre que nos levantemos en el Parlamento, decir: Aquí habla un representante, no solo del partido republicano, un representante de la nación; mientras que la máquina que sustenta los poderes oficiales con un mero aparato externo, sin subsistencia alguna, fal-

tando á la realidad de la representación nacional, es como se ha llamado, una infame superchería. (Aplausos).

El partido republicano, atento á las más apremiantes necesidades de la patria, anteponiendo los intereses nacionales á los peculiares de su partido, discutió en el Parlamento los presupuestos de la nación, y doliéndose amargamente de que, después de haber transcurrido un lustro de los desastres nacionales no se hubiera preparado el Gobierno á restaurar las fuerzas que hayan de amparar la independencia patria, la integridad de nuestro territorio, la libre disposición del ya menguado solar de la Península, nosotros fuimos los que primeramente demandamos que era necesario reconstituir el ejército, que era necesario rehacer la armada, y que para entrambas cosas los votos del partido republicano se anticiparon al proyecto que el Gobierno presentaba.

Nosotros sabemos que en aquella obra, realizando un empeño patriótico, anticipábamos lo que sólo la República será capaz de hacer, lo que será radicalmente impotente para cumplir la Monarquía.

Tener un ejército digno de defender la integridad de la patria, rehacer una armada tras aquellos desastres, en los cuales demostrarán nuestros marinos que eran capaces no ya de ser héroes, sino también de ser mártires, no ha pensado la Monarquía en hacerlo, después de cinco años de haber demostrado nuestra previsión. (Prolongados aplausos.)

Reconstituir las instituciones armadas, de suerte que nuestro ejército no sea ejército mas escrito en el papel que presto á defender los intereses nacionales, afirmarlo de tal manera que no ofrezcamos este triste espectáculo de que cuando se decía, con frases retóricas que se avenían mal con la seriedad de los hombres de Gobierno, que mandamos unos cuantos soldados casi inermes á las islas abyacentes por si las salpicaduras llegaban hasta España, nosotros demandamos precisamente en esa hora que no se podía consentir por más tiempo que no tuviésemos ni aquellos medios absolutamente indispensables para poder llevar un ejército de cien mil hombres, en caso de que peligrase la independencia de la patria. (Muy bien.)

Este discurso ha sido copiado de "La Publicidad", de Barcelona.

NOTAS SUELTAS

Por causa de nuestra línea que estaba algo interrumpida, hasta el domingo 25 no recibimos este telegrama depositado en Barcelona en la tarde del sábado.

El citado telegrama dice así:

Juventud Republicana.—Barcelona 24-12 Recibimiento á Salmerón entusiasta. ovación delirante, gentío inmenso.—Llobet.

Damos las más expresivas gracias á nuestro estimado amigo y correligionario catalán D. Jaime Llobet por la deferencia tenida con nosotros al remitirnos este telegrama.

Poco después de haber recibido este telegrama la *Juventud Republicana* se apresuró

á enviar uno directamente á D. Nicolás Salmerón:

Nicolás Salmerón.—Barcelona.

Juventud Republicana Palma felicítale entusiasta recibimiento dispensado por pueblo catalán.—Malagrava.

El martes último salió en dirección á la ciudad condal, el veterano y leader de los republicanos mallorquines presidente honorario de la Juventud Republicana D. Antonio Villalonga.

Pasó á aquella capital para asistir á los meetings que durante la permanencia del señor Salmerón se han celebrado en Barcelona.

El señor Villalonga, llevöse la representación del partido republicano mallorquín, como también la de la Juventud Republicana y de nuestro modesto semanario.

La Redacción de EL GORRO FRIGIO le desea un feliz viaje.

Entrado en máquina el presente número hemos recibido algunos trabajos con destino al mismo. Sentimos vivamente no haber podido darles cabida.

En el número próximo los insertaremos.

El Orfeón Republicano Balear

Esta masa coral obsequiará mañana á las nueve de la noche con una serenata á nuestro distinguido amigo y correligionario, Presidente de la Junta Municipal D. Jerónimo Pou por ser su fiesta onomástica.

Nosotros desde las columnas de este periódico le felicitamos.

Centro de Unión Republicana

del Arrabal de Sta. Catalina

La Junta Directiva convoca á todos los socios de la misma para Junta General extraordinaria que tendrá lugar el próximo domingo 2 Octubre á las seis de la tarde, para tratar y resolver los nombramientos de Conserje y Tesorero.

Este Centro tiene su domicilio social en la calle de la Fábrica, 4.

Palma 27 Septiembre, 1904.—El Secretario, Juan Soberats.

GRAN MEETING

Republicanos todos

El domingo día 9 de Octubre el Partido de Unión Republicana celebrará un meeting en la Plaza de Toros para protestar contra el convenio del Vaticano.

En el número próximo daremos todos los detalles.